

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La Historia. Enseñanza significativa y socialmente comprometida en el Departamento Concordia (Entre Ríos).

Mentasti, Sara del Rosario y Viana, Mirta.

Cita:

Mentasti, Sara del Rosario y Viana, Mirta (2009). *La Historia. Enseñanza significativa y socialmente comprometida en el Departamento Concordia (Entre Ríos)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/851>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

***La Historia. Enseñanza significativa y socialmente comprometida en el
Departamento Concordia (Entre Ríos)***

Sara del Rosario Mentasti y Mirta Graciela Viana

Pensar la enseñanza de la historia en su contexto regional constituye un desafío que asumimos en nuestra inquietud sostenida en el tiempo por hallar alternativas para una enseñanza significativa y socialmente comprometida. Presentamos algunas consideraciones sobre la experiencia vivida con docentes del Departamento Concordia, Provincia de Entre Ríos durante el año 2008. Hemos abordado como extensionistas, la medular temática educativa que contiene, atraviesa y contextualiza, a nuestro entender, la *Enseñanza de la Historia* en su complejidad desde la ciencia y la docencia: el currículum. Temática de nuestra preocupación trabajada junto a colegas de la Provincia en instancias de capacitación. Analizamos el currículum, pues para nosotros el currículum representa el proyecto de carácter “cultural”, “social” y “educativo”, que contiene en su matriz y como valor: la capacidad de desarrollar en los alumnos las competencias necesarias para enfrentar y actuar críticamente en, desde y para la sociedad en que viven.

Consideramos que más allá de las acciones o prácticas desarrolladas en el Aula, existen otros elementos o “prácticas”: sociales, económicas, mentales, políticas que generan un cúmulo de posibilidades y también limitaciones que aportan un horizonte cultural al diseño, desarrollo y evaluación del currículum y la enseñanza.

Al currículum lo observamos también como ámbito de reflexión, de estudios, de análisis, de investigaciones y teorizaciones. Desde el momento en que el currículum sea considerado como proyecto cultural, como realidad o cruce de prácticas de diversa índole, como conjunto de relaciones interpersonales, institucionales podría y debería ser realizado, interpretado, criticado y, mejorado ¹ Creemos que “lo que sucede” en el aula y en la escuela no es solamente un problema técnico reducible exclusivamente a parámetros pedagógicos y organizativos, sino que, se constituye en un problema cultural sometido a fuerzas de diversa índole, entre otras, sociales, ideológicas, económicas, etc.

¹ cf. TEBE, Serie de Documentos “Transformaciones Educativas basadas en la Escuela. Apuntes para la elaboración del Proyecto curricular institucional. Documento 4: El Proyecto curricular institucional, Santa Fe, 1997, p.p. 26- 27

A todos nos afectan porque vienen a configurar formas de entender y racionalizar nuestra propia función social. (D. Salinas, 1995). De lo expuesto acordamos que al hablar de currículum aludimos a un “proyecto culturalmente elaborado”, perteneciente a una sociedad e históricamente condicionado. Preside las actividades educativas escolares, precisa sus intenciones y proporciona orientaciones de enseñanza y evaluación adecuadas y útiles para los que tienen la responsabilidad de su ejecución. (Implica una planificación flexible, con diferentes niveles de especificación para dar respuesta a situaciones diversas, regionales e institucionales). Constituye un marco de actuación profesional para planificadores, directores y docentes.

Dentro de los interrogantes que nos han movilizado a plantear la problemática del currículum podemos señalar: - ¿Cuáles son los saberes que la escuela no puede dejar de enseñar? ¿Cómo se afrontan los nuevos desafíos culturales? ¿Cómo se conecta la escuela, al ser escenario de la enseñanza de la historia, con el mundo circundante? ¿Cómo responde el docente de historia desde la enseñanza, a las problemáticas sociales? ¿Qué debe aportar a los cambios culturales que exige la sociedad actual? ¿Cómo conectar Memoria e Historia? ¿Qué historia enseñar?

A partir de ello cabe a nuestro entender, considerar tres dimensiones fundamentales que nos impulsan a pensar en la ciencia y la docencia de la historia: * la epistemológica, * metodológica e * historiográfica. Ello nos obliga a reconocer nuevos temas, problemas y planteos renovados acerca de: a) Enseñar historia en tiempos de memoria; b) el análisis histórico del presente; y c) los registros de la historia.

a) Al abordar el primero de los planteos – *Enseñar historia en tiempos de memoria* –, creemos oportuno discurrir sobre la importancia de instalar a la Historia como disciplina necesaria para contextualizar un horizonte de fundamentación (*María Virginia Elisa Ferro, UNRC, 2008*) Horizonte de fundamentación que posiciona a la misma historia en un contexto rico en relaciones interdisciplinarias, como ser entre Educación e Historia en relación a la problemática de la Memoria. Alberto Rosa Rivero expresaba que la memoria colectiva, historia e identidad son palabras que se refieren a conceptos centrales en la vida individual y colectiva. Podría decirse que apelan a algunos de los grandes interrogantes que nos hacemos de manera recurrente cuando reflexionamos sobre nuestra vida individual o colectiva. La memoria es lo que nos permite plantearnos de dónde venimos; la identidad nos conduce a la pregunta sobre qué es lo que somos, mientras que la historia nos hace reflexionar sobre adónde apunta

nuestro destino, hacia nuestro futuro; al mismo tiempo que vincula tres regiones temporales- el pasado, el presente y el futuro- en las que se despliega nuestro ser individual y colectivo. Debemos no olvidar que un futuro compartido en paz sólo es posible dentro de los límites de una memoria colectiva consensuada. Por ello es necesario negociar las interpretaciones del pasado desde la voluntad de reconciliación en el presente.² Surgen interrogantes como qué queremos, qué debemos, qué podemos o qué nos vemos forzados a hacer, desde el convencimiento de que en el instante siguiente hay que hacer algo, aunque sea quedarse quietos. Entonces ¿cómo decidimos qué hacer?

Nos fue útil en la conceptualización de memoria, el decir de Amelia Galetti, quien nos hace pensar en que cada instancia presente se manifiesta como el vértice visible de un iceberg que solamente puede ser comprendido desde la profundidad casi insondable que lo explica y lo significa. El argentino pertenece a una sociedad frágil en memoria, de una memoria fragmentada, mitificada, muchas veces manipulada por las políticas de Estado, por los medios de comunicación, por diferentes fuerzas de poder, desde donde se elabora un discurso único, impuesto y casi inapelable. La memoria la entendemos como el objeto de análisis del quehacer del historiador; siendo su oficio interpretarla y explicarla, es su compromiso y responsabilidad social. Hace falta revalorizar y resemantizar la función del historiador, pues él es quien organiza intelectualmente la memoria, logra hacer inteligible los mensajes del pasado. Es a quien le compete hacer buen uso de la memoria. Entonces lo que recordemos e historiemos nos debe llevar a instalar la historia del acontecimiento en la historia del tiempo largo y a escalas espaciales mayores que faciliten el explicar los acontecimientos desde su esencia. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?³

Así mismo convenimos en que el historiador vive en su presente, y a la vez recuerda para el futuro. Por más que se esfuerce en seguir una actitud historicista no puede nunca abandonar del todo su presentismo. Ahora bien su presentismo no puede dejar de ser crítico. Está formado para investigar las causas de los acontecimientos sociales, pero también sus consecuencias. Sus indagaciones le permiten sospechar que

² Rivero, Alberto Rosa, 2004, 2. Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía en Carretero, Mario y Voss, James F. compiladores, Aprender y pensar la historia, Buenos Aires, Amorrortu editores.

³ Galetti, Amelia- Pérez Campos, Nidia, 2004, Memoria e historia. Entre los fragmentos y la síntesis, en Universidad Autónoma de Entre Ríos- Instituto de Investigaciones Históricas, Hablemos de Historia. Cuestiones teóricas y metodológicas de la Historia, N° 3, Editorial de Entre Ríos, p.p. 159- 167

todas las familias tienen cadáveres ocultos en sus armarios; sus estrategias de trabajo le hacen estar alerta frente a la disparidad entre planes y resultados. El viaje que emprende a través del tiempo lo han familiarizado con lo peligroso de los atajos, y adónde muchas veces conducen los caminos empedrados de buenas intenciones. Aprende a leer las señales que se encuentran en su recorrido por los paisajes del tiempo, relativizándolas y tratando de descifrar su significado futuro. El mayor riesgo lo vive cuando llega al umbral del presente. Y aquí interpreta significaciones, y no puede adivinar lo por venir. El presente es la barrera infranqueable para su arsenal metodológico; aunque continuará siendo el mejor formado para ello.⁴

Camino al Bicentenario de la Revolución de Mayo hemos planteado que la conciencia histórica conforma un terreno de tensión. La conciencia histórica nos enseña que el presente es nuestra propia creatura mortal, entendiendo el presente como *producto*, por una parte, y como *tránsito*, por otra. *¿Producto histórico de qué?; ¿tránsito histórico hacia dónde?* “Todo recuerdo se hace desde un presente para un presente y para orientar la construcción del futuro”. Desde la historia entendemos que se habla en el contexto en que se desenvuelve una lucha por la naturaleza de la memoria histórica, o sea la naturaleza del recuerdo para reconstruir nuestra hoy tan deteriorada *conciencia histórica, o sea nuestra autoconciencia histórica*. Sucede que la reconstrucción y la recuperación de la memoria es una tarea tanto de la ciencia cuanto de la autoconciencia política en nuestro País. A ello se nos obliga no solamente por una cuestión de honestidad científica e historiográfica, sino que debe ser lúcidamente asumido, si se quiere comprender simplemente lo que pasó y lo que está pasando hoy mismo. Así de la comprensión de este pasado reciente depende la autoconciencia de la democracia argentina, que se reiniciara en 1983. Según cómo se comprendan los acontecimientos, de los años ‘60 y ‘70, serán los límites que se imponen al programa de la democratización del poder; de los límites conservadores o progresistas que se impone ella misma: si se impondrá a sí misma la tarea de democratizar el poder económico, simbólico y político en beneficio de los ciudadanos de carne y hueso, o solamente se

⁴ Carretero, Mario- Rosa, Alberto- González, María Fernanda (compiladores), 2006, Enseñanza de la historia y memoria colectiva, Buenos Aires, Paidós, p.p.22- 26

limitará a la periódica concurrencia a comicios, que se reducen al cambio de partidos políticos contemporáneos.⁵

b) *El análisis histórico del presente.* El presente es un pasado aún no hecho historia, instancia de la memoria viva, del tiempo que se integra al análisis histórico. Cada presente, expresa la Prof. Galetti, deviene puente fugaz y, convertido en memoria inmediata, pasa a ser objeto de la historia. Vivimos con desarraigo del pasado, que lleva a una actitud deificadora del futuro, pendientes por lo incierto de este futuro, buscamos explicaciones sobre el presente en el pasado. Visualizamos un recorte de la realidad como suma de acontecimientos, sin conexión. El presente es fragmentado y fragmentador. Y en esta frontera aparece el rol del historiador y el del periodista. Sólo el historiador puede retener las informaciones, procesarlas y ordenarlas, convirtiéndolas en Historia del Tiempo Presente, el estudioso de la historia ordena la información desde el análisis histórico, desde la perspectiva del tiempo, otorgándole legibilidad interpretativa al presente. Los medios de comunicación acercan una representación del acontecer, llegando a ser la primera versión de la historia.⁶

c) *Los registros de la historia.* ¿Qué Historia enseñar? ¿Qué historia enseñamos? Esta es otra de las cuestiones a reflexionar para construir el andamiaje teórico metodológico de nuestra propuesta de estudio y análisis de la labor de los docentes de historia en el Departamento Concordia (Provincia de Entre Ríos). Y aquí decimos que la historia escolar la reconocemos como una representación del pasado plausible de ser distinguida de otros registros de la historia, como el cotidiano y el académico; con los cuales establece tensiones y adecuaciones variables. La historia escolar se vincula a los libros de texto y al currículum educativo, la cotidiana es el elemento de una memoria colectiva que se inscribe en la mente de los ciudadanos, y la académica (o historiografía) es la que cultivan los historiadores y los científicos sociales, según la lógica disciplinaria de un saber instituido bajo condiciones sociales e institucionales específicas. Entendemos que la historia escolar es mucho más, y a la vez, mucho menos que la historia académica. Más pues incluye una gran cantidad de valores

⁵ Lambruschini, Gustavo, La autoconciencia histórica en Universidad Autónoma de Entre Ríos- Instituto de Investigaciones Históricas, Hablemos de Historia. Cuestiones teóricas y metodológicas de la Historia, Nº 3, Editorial de Entre Ríos, pág. 155

⁶ Galetti, Amelia- Trevesse, Roberto, 2008, El pasado que aún no es Historia, Buenos Aires, Dunken, p.p. 13- 15

y creencias que se enlazan en una trama de relatos históricos cuya finalidad prioritaria es la formación, en los estudiantes, de una imagen positiva- triunfal, progresista, incluso mesiánica en algunos casos de la identidad de su Nación. Y por otro lado es mucho menos, porque los alumnos suelen llevar a cabo una comprensión más bien limitada de la historia académica.

Creemos finalmente que enseñar historia en la Escuela Secundaria consiste en preparar a los jóvenes para que se sitúen en su mundo, sepan interpretarlo desde su historicidad y quieran intervenir en él siendo protagonistas del devenir histórico.⁷

Adherimos a que desde nuestro lugar, debemos invitar a la construcción colectiva, dialógica y social de la Historia; recuperamos el que *Enseñar es comunicar*. Y frente al acto comunicativo tendremos inevitablemente en cuenta: 1) *la formación para la comunicación*. Debemos formar al comunicador para que conozca las características y los medios de la comunicación educativa. 2) *Las personas a las que se les comunica*, alumnos y alumnas del nivel secundario, su predisposición ante lo que les queremos comunicar, sus propósitos y sus intereses para aprender aquello que les comunicamos. 3) *Lo que se comunica*: el conocimiento histórico, y cómo debemos comunicarlo para alcanzar aprendizajes significativos. También el contexto en el que se realiza la comunicación cuenta, aquí aparecen los intereses educativos de la administración educativa respecto a los saberes escolares, el contexto social y cultural, aún la institución en la que se realiza y la organización espacio- temporal en la que tiene lugar (espacio y tiempo).

En el marco de Re- significación de la escuela secundaria entrerriana, que se gesta desde el año 2008 en la jurisdicción provincial, hemos hallado un denominador común a través de los trabajos presentados por los docentes concordenses en relación a la búsqueda de una conexión significativa entre la representación del pasado y la identidad nacional, local o cultural que responda a la demanda de historias menos míticas y más objetivadas en el espacio escolar; y la necesidad de elaborar conflictos del pasado con vistas a emprender proyectos futuros que nos permitan “ser en el tiempo”. El papel del profesor consiste en proporcionar “realidades” de complejidad creciente que requieren conceptos cada vez más complejos y abstractos en un entorno de crisis de

⁷ Carretero, Mario- Rosa, Alberto- González, María Fernanda (compiladores), 2006, Enseñanza de la historia...op. Cit, p.p. 20- 22.

la escuela como espacio privilegiado de la gestión de la memoria social y transmisión de identidades y saberes legitimados.

Hemos puesto en cuestión nuestras prácticas escolares, y los espacios de capacitación compartidos fueron insumos intelectuales para el sostenido interés de avanzar en la investigación justamente de las prácticas escolares en la Provincia. De alguna u otra manera compartimos con los compañeros docentes la inquietud de pensar la enseñanza en términos del compromiso social que impulsa el quehacer histórico, tanto desde la ciencia renovada en este inicio del siglo XXI, como de su enseñanza.

Cabe también el entender que el presente y el instante han sido erigidos en culto. El pasado, al igual que los mitos o las ideologías, quedó relegado al olvido. Y el futuro, en muchos aspectos, aparece oscuro, por no decir completamente cerrado. Francois Furet manifestaba: *“La historia se ha convertido en un túnel donde el hombre penetra en la oscuridad, sin saber dónde conducirán sus acciones, inseguro acerca de su destino (...) La idea de otra sociedad se ha vuelto casi imposible de pensar. Estamos condenados a vivir en el mundo en que vivimos”*. Antes de fallecer, el historiador expresaba: *“Hemos aquí encerrados en un horizonte único de historia, arrastrados hacia la uniformidad del mundo y la alienación de los individuos respecto de la economía, condenados a frenar sus efectos sin tener poder sobre sus causas”*.⁸

En cuanto al oficio de enseñar, recuperamos el parecer de la novelista Cécile Ladjali: *“La escuela es sin duda ese lugar raro donde el tiempo se suspende para permitir el silencio, la escucha de sí mismo y del otro”*.⁹ Y apostamos a esa construcción colectiva, dialógica y social de la historia. Necesitamos una mirada crítica hacia el pasado de las prácticas de enseñanza y aprendizaje de la disciplina; una mirada sobre nuestras propias prácticas áulicas que ayuden a vislumbrar una enseñanza y un aprendizaje significativo, provocador y comprometido con el “otro” que espera desde una sincera actitud de diálogo, el encuentro con el pasado proyectado a futuros alternativos.

⁸ Dumay, Jean- Michel, Le Monde, 2008. Traducción de Cristina Sardoy, Encuestas educativas revelan la escasa noción de pasado que tienen los alumnos. No asombra, e un mundo que sólo celebra lo fugaz e inmediato.

⁹ *Ibidem*

El presente trabajo se halla en la fase inicial de elaboración del “marco teórico” o de referencia, de construcción de una perspectiva teórica, del andamiaje teórico – metodológico que nos aporta el instrumental conceptual que nos permitirá avanzar en la investigación acerca de la *Enseñanza significativa y socialmente comprometida de la disciplina escolar Historia en un área geo- cultural de la Provincia de Entre Ríos, desentrañando aspectos como: * currículum y sus connotaciones, * el enseñar historia en tiempos de memoria; * el análisis histórico del presente; y * los registros de la historia y sus usos sociales.* Constituye todo un desafío.

La escuela secundaria conforma hoy uno de los ejes nodales de la actual agenda educativa, y frente a la nueva Ley de Educación Nacional, y Ley de Educación Provincial, que reconocen la obligatoriedad del nivel, se plantea la necesidad de una construcción curricular *participativa, interactiva y distintiva* que permita a nuestros jóvenes, proyectar futuros alternativos y de intervención en los nuevos contextos sociales. Nuevos desafíos y nuevas responsabilidades surgen para todos los actores sociales. Se impone un reto: el de interpretar las condiciones de las cuales partimos y diseñar un modelo institucional de escuela secundaria que atienda la diversidad e intereses de nuestro estudiantado, con propuestas educativas que se abran a múltiples posibilidades de formación, tanto profesional del docente, como que se atiendan la multiplicidad de motivaciones y expectativas de cada uno de los adolescentes y jóvenes.

A modo de conclusión

Para nosotros, la Historia, como *ciencia social*, debería tener qué decir, al interpretar con realismo la situación de la que partimos y delinear con imaginación y creatividad las estrategias educativas hacia una síntesis de elementos culturales que conforman una propuesta político-educativa de intereses diversos y contradictorios. Preocupados por la formación del docente en historia, nos moviliza el reconocer la necesidad de hallar alternativas para una enseñanza significativa y socialmente comprometida. Desde la cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales del

Profesorado de Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, estamos abocados a ello.

Hemos compartido con docentes concordienses la revisión de las propias prácticas para su re- significación, en clave de currículum como un proyecto culturalmente elaborado; y que atraviesa y recupera: - el enseñar historia en tiempos de memoria, - el análisis histórico del presente, y el dilucidar sobre los registros y usos de la historia.

Seguimos adelante elaborando nuestro objeto de estudio. Y cerramos con pensamientos que nos abren nuevas puertas al conocimiento y su intervención real para el cambio que nos compromete:

“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino siempre la asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día” (Eduardo Galeano)

“Se trata de confrontar la incertidumbre de estos mundos rebeldes a través de un movimiento que anticipe futuros y defina las permanencias a preservar. Es un tiempo huérfano de certezas de referencia, aparece el reto de un vacío a cubrir por los nuevos actores”. (Bernardo Blejmar)

“Lo que el otro quiere de distinto, lo que necesita o piensa de distinto, no sólo es una posibilidad, es la condición misma de estar en el mundo con otros”. (Bernardo Blejmar)

“La construcción de futuros no es una alternativa, una opción a tomar o dejar. Es una facticidad de la vida, hacemos futuro permanentemente” (Bernardo Blejmar).-

Bibliografía

- Carretero, Mario- Rosa, Alberto- González, María Fernanda (compiladores), 2006, Enseñanza de la historia y memoria colectiva, Buenos Aires, Paidós.
- Galetti, Amelia- Pérez Campos, Nidia, 2004, Memoria e historia. Entre los fragmentos y la síntesis, en Universidad Autónoma de Entre Ríos- Instituto de Investigaciones Históricas, Hablemos de Historia. Cuestiones teóricas y metodológicas de la Historia, Nº 3, Editorial de Entre Ríos.

- Galetti, Amelia- - Trevesse, Roberto, 2008, El pasado que aún no es Historia, Buenos Aires, Dunken.
 - Lambruschini, Gustavo, 2004, La autoconciencia histórica en Universidad Autónoma de Entre Ríos- Instituto de Investigaciones Históricas, Hablemos de Historia. Cuestiones teóricas y metodológicas de la Historia, N° 3, Editorial de Entre Ríos,
 - Mentasti, Sara del Rosario, Dossier Cátedra de Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales, años 2007- 2008- 2009.
 - Mentasti, Sara del Rosario.- Viana, Mirta Graciela- Céparo, Martín, 2008, Curso- Taller: El “debe” y el “haber” en la enseñanza y el aprendizaje. Lo que no enseñamos, Dossier I, II y III, Concordia, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Cátedra Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales.
 - Rivero, Alberto Rosa, 2004, 2.Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía en Carretero, Mario y Voss, James F. compiladores, 2005, Aprender y pensar la historia en Agenda Educativa, Buenos Aires, Amorrortu editores.
 - TEBE, Serie de Documentos “Transformaciones Educativas basadas en la Escuela, 1997, Apuntes para la elaboración del Proyecto curricular institucional. Documento 4: El Proyecto curricular institucional, Santa Fe.
 - Ministerio de Educación de la Nación, Documento preliminar para la discusión sobre la educación secundaria en Argentina, 2008.
- Consejo General de Educación- Entre Ríos, 2008, “Re- significación de la Escuela secundaria entrerriana. Documento N° 2: Curricular- Epistemológico, Paraná.-